

Un Contrabando de Imaginarios

EL MERCURIO 25 NOV. 1999 C12

Pedro Lemebel se ha visto muy querido durante los últimos meses. Al parecer, la decisión de Anagrama de editar parte de su obra —“Loco afán” y “Crónica de sidario”— despertó el interés por escuchar la voz de este autor que lleva más de diez años publicando sus crónicas urbanas en medio de la indiferencia.

Fue necesario el reconocimiento del sello español para situarlo como uno de los mejores escritores chilenos contemporáneos. Sin embargo, debió esperar hasta último momento para ser incluido en la lista de creadores que componen la delegación Chilena en la Feria del Libro de Guadalajara.

El sabe que abordará un avión el próximo domingo, pero asegura que no ha recibido el llamado oficial, que solo le avisaron de Lom Ediciones y que esto es una muestra de “mala educación”. A pesar de todo, Lemebel viajará a México para presentar su obra, el miércoles 1 de diciembre, con la conferencia “Crónica Urbana”.

—¿Cómo se siente en una delegación oficial?

“Uno se mueve en lo políticamente correcto. Cuando te enmarcan de alguna forma uno aprende a productivizar ese territorio y a moverse desde allí. Cuando reci-

● Llevará Pedro Lemebel a la Feria del Libro de Guadalajara, donde dará una conferencia para presentar su obra.

bes el mote de conflictivo, trabajas con el conflicto. En todo caso, si te quedas en ese lugar, te puedes. La idea es contrabandear prácticas, cruzar fronteras y perímetros sin que se sepa cómo entras y cómo sales. Por eso me parece que esa metáfora de que mi lírica es marginal me parece peyorativa. Soy más bien un contrabandista de imaginarios”.

Lemebel no explora en la literatura sólo para producir ese trasvasije, también utiliza materiales “bastardos”: la carta, la biografía o la canción popular. Son elementos que —según el autor— han sido absorbidos por el mercado y actualmente son comercializados: “¿Cuándo bailaron cumbia los cuicos? Ahora hay una cumbia tecno. El mercado utiliza lo popular. Esto de Chile en México es divertido. Antes el país del norte era considerado picante, pero ahora se hacen casas con adornos mexicanos y comen su comida. Yo trabajo con ese tipo de traspasos”.

Ese ejercicio escritural obtuvo

el año pasado el reconocimiento de la Fundación Guggenheim, que le entregó una beca para redactar una historia de Chile enfocada desde el imaginario “homosexual, que es distinto del femenino”.

El proyecto estará listo en marzo y se titulará “Nefando, crónicas de un pecado”, porque así se nombraba el delito de sodomía durante la colonia.

Una de las fuentes del estudio son los archivos judiciales, donde se encuentran los antecedentes necesarios para “escenografiar ciertos pasajes” de nuestra historia. Pero, preferentemente, los relatos son rescates de las historias que se transmiten soterradamente y “de oídas” en nuestra sociedad.

“Habrá sucesos en el barco de Magallanes, en la Esmeralda, de la Iglesia Católica y de su Inquisición. También contaré cosas más cercanas a nuestro tiempo, de las cuales existen pocos datos, como la matanza de Ibañez. Al respecto, lo único que encontré fue una libretita negra de su policía secreta, con nombres de hombres”.



Cambio en el equipo chileno que viaja a Guadalajara: sale Roberto Bolaño y entra Lemebel. El primero se excusó por causas personales y el segundo aceptó participar, en una “actitud políticamente correcta”.

—¿Novedades con Anagrama?

“Tengo una novela casi terminada. Ha sido un desafío, porque los libros son una confusión de géneros y he tenido que formalizar un tipo de escritura para que parezca novela. Es una historia semibiográfica —y,

entre comillas, imaginada— sobre un homosexual que participa en el atentado a Pinochet. Se llamará “Tengo miedo torero” o “La loca del frente”. En el fondo, es una historia de amor, un tema que yo no había tocado”.